

Distr.
RESTRINGIDA

LC/R.1378(Sem.73/9)
18 de marzo de 1994

ORIGINAL: ESPAÑOL

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

Seminario de Expertos sobre Juventud Rural, Modernidad
y Democracia en América Latina.

Santiago de Chile, 26 al 28 de octubre de 1993

LA ESTRATEGIA CUBANA DE LA VUELTA AL CAMPO: ANHELOS Y OPCIONES DE LOS JOVENES RURALES

Este documento fue preparado por la señora Blanca Morejón, consultora de la División de Desarrollo Social de la CEPAL. Las opiniones expresadas en este documento son de la exclusiva responsabilidad de su autora y pueden no coincidir con las de la Organización.

No ha sido sometido a revisión editorial.

94-4-565

INDICE

	<u>Página</u>
I. INTRODUCCION	1
II. SITUACION DEL MEDIO RURAL ANTES DE 1959 Y ESTRATEGIAS ADOPTADAS CON POSTERIORIDAD	1
III. LOS JOVENES RURALES EN CUBA: ALGUNOS INDICADORES SOCIODEMOGRAFICOS EXPRESIVOS DEL MEJORAMIENTO DE SU BIENESTAR	4
IV. LAS DIFERENCIAS TERRITORIALES EN LAS CONDICIONES DE VIDA COMO MARCO TEORICO INTERPRETATIVO DE LA MIGRACION INTERNA DE LOS JOVENES RURALES Y LA AGUDIZACION ACTUAL DE LAS MISMAS	6
V. RECIENTES ALTERNATIVAS. OTRAS OPCIONES Y ANHELOS PARA LOS JOVENES RURALES Y UNA NUEVA ESTRATEGIA DE ORGANIZACION DE LA PRODUCCION AGRICOLA CUYA EVALUACION NO ES FACTIBLE REALIZAR AUN	8
BIBLIOGRAFIA	10

"La Tierra no es un regalo de nuestros
padres sino un préstamo de nuestros
hijos"

(Proverbio Masai)

I. INTRODUCCION

El tema de la juventud, y más aún de los jóvenes residentes en las áreas rurales donde convergen grandes sectores de pobreza, recaba cada vez más la atención dado que los jóvenes representan el contingente más numeroso en la mayoría de los países, a la vez que las fuerzas más vitales y el relevo de las generaciones de mayor protagonismo actual.

Las zonas rurales de América Latina donde viven cerca de 128 millones de habitantes, quienes con un ritmo bajo de crecimiento del orden del 0,1% promedio anual, representan algo más del 25% de la población total (Naciones Unidas), 1985, pp 185-188), sirven de asiento a una proporción significativa de jóvenes de 10 a 24 años que constituyen más de la tercera parte de la población rural económicamente activa. Mas, dicha significación numérica no se corresponde con la insatisfacción que presentan en materia de servicios educacionales, recreativos y vías que promuevan el ejercicio de la participación social, política y económica y la representación mediante organizaciones.

Tal estado de cosas ha demandado resoluciones y acuerdos en foros nacionales e internacionales, que han buscado, como se propone este seminario, recoger criterios referativos para la elaboración de estrategias y proyectos eficaces dirigidos a la integración de la juventud rural.

Precisamente, nuestra contribución se encamina en la dirección de exponer las experiencias sobre la situación de la juventud rural en Cuba y las diferentes alternativas de estrategias, que concebidas dentro del contexto de determinados programas globales, sectoriales y territoriales de desarrollo socioeconómico y de medidas en materia de políticas de distribución espacial de la población y migraciones, han actuado indirectamente y de manera positiva sobre los jóvenes residentes en las áreas rurales del país.

II. SITUACION DEL MEDIO RURAL ANTES DE 1959 Y ESTRATEGIAS ADOPTADAS CON POSTERIORIDAD

En Cuba, la problemática del medio rural y el tema de la juventud residente en éste, muestran diferencias, tanto desde puntos de vista demográfico y socioeconómico y también en el campo de las políticas de población.

Sin embargo, al igual que otros países latinoamericanos, Cuba ha mostrado históricamente una acentuada tendencia a la concentración de su población y al aumento de su grado de urbanización. Tal es así, que en 1990 la población urbana representaba el 75% del total nacional a diferencia de 1953 con un peso relativo de 57%, año este último en que el 23% de la población total se concentraba en la capital del país en oposición a un fuerte grado de dispersión rural del orden del 40% (Comite Estatal de Estadísticas, 1990, p. 3). Este patrón latinoamericano históricamente

condicionado por el desarrollo del capitalismo periférico y una economía dependiente de plantación (Castells, 1971), condicionó relaciones campo-ciudad contradictorias que lastraron el desarrollo del medio rural, incuestionablemente subordinado al devenir urbano.

Por aquel entonces un estudio de la Agrupación Católica Universitaria (ACU) revelaba la miseria de la población rural, donde más de la mitad de las familias devengaban ingresos por debajo de la media nacional. (Agrupación Católica Universitaria, 1972, p. 200). El 75% de las viviendas rurales poseían piso de tierra; sólo un 23% estaba catalogada en buen estado constructivo, un 90% de ellas no tenían agua corriente y electricidad y únicamente el 7% tenían servicio sanitario. El nivel de analfabetismo entre adultos era del 43% y la tasa de escolarización de la población infantil de 6 a 14 años era del 55%, como lógica consecuencia del insuficiente número de aulas y maestros, ya que sólo el 24% de los mismos trabajaban en el medio rural en donde contradictoriamente residía más de la mitad de la población infantil del país. (Censo, 1953, pp 214-265). Asimismo, en un territorio tan vasto, sólo había un hospital rural con 10 camas, mientras que el 65% del total de camas se concentraba en la capital del país. (Castro, 1953, pp. 48-49)

Por otra parte, la concentración de la tenencia de la tierra en manos de propietarios absentistas y latifundios extranjeros generaban una estructura socioclasista que impedía el desarrollo normal de las jóvenes generaciones por aquel entonces e impulsaba su emigración hacia las áreas urbanas. Así, según el Censo Agrícola de 1946, casi el 70% de la población rural económicamente activa, o sea 600 mil individuos, era proletariado agrícola, es decir jornaleros u obreros agrícolas, fijos o temporeros, y de los 260 mil agricultores o campesinos, el 70% cultivaban tierras que no eran de su propiedad (Gutelman, 1967, p. 15)

Como lógica consecuencia de todo lo anterior la migración rural- urbana en el período 1943-1958 se estima en más de 630 mil individuos (Instituto de Planificación Física, 1972, p. 20), quienes hicieron en gran medida contribuyeron a que la población de las ciudades de 100 mil y más habitantes del país se duplicase en igual intervalo de tiempo y la capital mostrara el más alto ritmo de crecimiento demográfico de su historia, con tasas de migración neta superiores al 2% promedio anual, acudiendo a ella el 63% de los migrantes definidos como tales a partir de la pregunta del censo de 1953 relativa al lugar de nacimiento. (Morejón, 1976, pp. 150 y 165)

Esta era la situación legada en 1959 que justificó la adopción de un conjunto de medidas que luego irían formando parte de una estrategia global de desarrollo socioeconómico integral dirigida a elevar el bienestar de la población preferiblemente menos favorecida, disminuyendo las diferencias socioeconómicas y territoriales comentadas. Así, se pueden citar entre las primeras medidas algunas dirigidas a transformar el medio rural como las Leyes de Reforma Agraria, especialmente la de 1959, la creación de nuevas fuentes de empleo rural a partir del reordenamiento de la organización de la actividad productiva en el agro, la rehabilitación de bateyes y poblados, la construcción de nuevas comunidades y el mejoramiento de los servicios rurales, así como el proceso de cooperativización de la tierra privada iniciado en 1974, acciones estas que indirectamente contribuyeron a detener la emigración rural en las propias áreas de origen.

Otras como la implementación en 1963 del Primer Plan Director de la Ciudad de La Habana que limitaba el proceso inversionista productivo en la capital y los planes de desarrollo territorial e inversionista en determinadas regiones y ciudades con excelentes potencialidades geográfico-naturales, contribuyeron a disminuir las corrientes inmigratorias hacia la capital, a partir también de la creación de nuevos polos urbanos de interés.

Algunos datos ilustran el alcance de tales medidas. Por ejemplo, hasta 1976 se habían construido 282 nuevas comunidades con más de 38 mil viviendas que agrupaban a cerca de 190 mil habitantes, dotadas de servicios básicos y vinculadas a planes de desarrollo económicos locales (Ministerio de la Construcción, 1976, pp. 20-21). La creación de hospitales y puestos médicos rurales cuyo número aumentó en el primero de los casos, de 1 en 1958 a 66 en 1988, y en cuanto a puestos médicos alcanzan la cifra de más de 260 para igual año (Comité Estatal de Estadísticas, 1988, pp. 560 y ss.). La constitución de más de 1400 cooperativas de producción agropecuarias en 1982 que reunían 52 mil hectáreas y 63 mil socios, contribuyó a resolver los problemas de déficits de fuerza de trabajo, que comenzaban a experimentarse en la pequeña hacienda familiar campesina debido a la movilidad social mostrada por los hijos de campesinos beneficiados por un sistema nacional de educación gratuito y diversificado que los iba alejando lentamente de las actividades agropecuarias (Comité Estatal de Estadísticas, 1982). La construcción de escuelas primarias y el aumento consecuente de nuevas capacidades de matrículas en el medio rural que pasaron de 4889 escuelas en el curso 1959-59 a 7215 con 262 mil estudiantes en el curso 1988-89. La existencia de Escuelas Internas Secundarias en el Campo (ESBEC) para cursar los años de estudio 7 al 9, en número de más de 300 y cerca de 400 estudiantes en cada una y de 271 Institutos Preuniversitarios en el Campo (IPUEC) para cursar los grados 10 al 12, buscaban contribuir a la solución de los problemas de insuficiente cantidad de mano de obra agrícola, a la vez que desarrollar una educación integral (Comité Estatal de Estadísticas, 1988).

Asimismo, y como parte de lo que algunos autores estudiosos del caso cubano han denominado "el proceso de ruralización del medio urbano" (Landstreet y Mundigo, 1983), la presencia de las prácticas de las movilizaciones para trabajo voluntario desde las ciudades contribuyó al intercambio y extensión de patrones de vida urbanos y rurales en ambas direcciones.

No obstante la implementación de medidas como las anteriormente citadas, dirigidas a la elevación del bienestar de la población como parte de una estrategia de desarrollo económico-social más amplio, a mediados de la década del 80, se formulan objetivos explícitos en materia de políticas migratorias y distribución territorial de la población, encaminados al logro de una profunda transformación de las estructuras territoriales y la adopción de medidas de orientación dirigida de las migraciones internas utilizando las ofertas de viviendas y salarios diferenciados territorialmente, como resortes (Partido Comunista de Cuba, 1981 y 1985, pp 66 y ss.). Precisamente, de esta época data el surgimiento e implementación del Programa Estatal para el Desarrollo Integral de las Montañas, conocido como "Plan Turquino", que busca acelerar el desarrollo socioeconómico de los 19 mil kilómetros cuadrados a partir de la recuperación de la producción cafetalera y la explotación racional del bosque, a la vez que beneficiar a una población cercana a los 710 mil habitantes y detener las emigraciones desde esos territorios.

La acción sobre el bienestar de determinados grupos humanos, entre ellos los jóvenes, y por ende sobre la emigración rural, se hizo sentir, de tal manera que instituciones como la propia CEPAL a inicios de la década del 80 afirmaron que "...Cuba ha sido el único país de América Latina que ha revertido las tendencias prevalecientes (en otras partes) mediante políticas deliberadas" (Comisión Económica para América Latina, CEPAL, 1980, p. 50).

En general, y como ya se ha dicho, todas estas medidas formaban parte de determinada estrategia de desarrollo económico y social encaminada a la elevación del bienestar de la población, e influyeron indudablemente en la distribución espacial de la población, atenuando el crecimiento demográfico capitalino y reclasificando lugares antes rurales, como consecuencias lógicas de los cambios en la dirección de las corrientes migratorias y el proceso inversionista local, a la vez que beneficiaban a los sectores más vulnerables o principales de la población, entre ellos los jóvenes.

III. LOS JOVENES RURALES EN CUBA: ALGUNOS INDICADORES SOCIO-DEMOGRAFICOS EXPRESIVOS DEL MEJORAMIENTO DE SU BIENESTAR

Con la intención de evaluar el efecto de algunas de las medidas y alternativas en cuanto a políticas de reordenamiento territorial sobre la población joven residente en áreas rurales, se presentan en apretada síntesis algunas consideraciones sociodemográficas expresivas del mejoramiento del bienestar de los jóvenes rurales y del nivel de participación que hoy desarrollan en la sociedad.

La población joven, entendida como aquella que cuenta entre 10 a 29 años, que residía en áreas rurales cubanas alcanzaba en 1990 el monto de 1.144.071 individuos, que representaban el 40,9 de la población total rural del país, peso relativo este que tiende a reducirse a causa del proceso de envejecimiento por el cual transita el país, aunque algo más lento que el que acontece en las áreas urbanas, en donde los jóvenes sumaban 2.935.935 personas con un peso relativo de 37,2% con respecto al total de población residente en esas áreas. Los jóvenes rurales del sexo masculino están sobrerrepresentados en número, 108 varones por cada 100 hembras, debido al proceso selectivo de emigración según sexos, típico de todas las áreas rurales en mayor o menor grado. (Comité Estatal de Estadísticas, 1990, pp 2 -10)

Este proceso de emigración selectiva, en el que participan más las hembras, explica lógicamente la presencia de índices de masculinidad superiores a 100 en casi todos los grupos de edades de los tres años calendarios que se muestran en el cuadro 1.

Cuadro 1

EVOLUCION DE ALGUNAS CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS DE LA POBLACION RURAL JOVEN. 1953 AL 1990

Grupos de Edades	Indice de Masculinidad Geométrico(%)		Tasas de Crecimiento	
	1953	1990	1970-1981	1981-1990
10 a 14 años	108.8	106.1	0.9	(6.7)
15 a 19	102.7	105.5	0.8	(1.7)
20 a 24	122.1	110.5	(1.0)	2.5
25 a 29	116.8	111.8	(0.9)	2.6
Población Joven	111.3	108.6	0.2	(1.1)
Total Rural	117.2	112.9	(1.1)	(0.8)

Fuente: CEE. Censos de los años respectivos y cálculos del autor.

Por otro lado, la pirámide de edades de esta población joven, en donde predominan los efectivos de ambos sexos de los grupos 20 a 24 y 15 a 19 con respecto al más joven, revela las huellas del proceso de envejecimiento que atraviesa esta población desde finales de la década de 1970 en que comenzara a disminuir la fecundidad cubana.

La evolución de las tasas geométricas de crecimiento demográfico promedio anual pone de manifiesto el efecto que produce la acción conjunta de la disminución de la fecundidad, la emigración y la reducción de estos efectivos por reclasificación, toda vez que la población joven rural experimenta decrementos.

En otro orden de cosas valdría la pena señalar, que los jóvenes de ambos sexos y en las edades de 17 a 24 años que estaban ocupados en actividades agropecuarias y silvícolas representaban en 1988 el 17% de la población total ocupada en estas labores, proporción esta algo más elevada que la registrada 3 años atrás, lo que obedece a los esfuerzos que desde la década de 1980 se venían realizando para aumentar la ocupación en este sector (CEE, 1988 y 1985, p 200 y 195 respectivamente). Uno de estos esfuerzos se expresó en la elevación del salario promedio mensual en el sector estatal de la economía agropecuaria de 127 pesos en 1980 a 186 en 1988 (CEE, 1988, p.305).

Significativas resultan las transformaciones en determinados atributos de la población joven residente en áreas rurales entre los momentos censales de 1953 a 1981, así como comparaciones en la esfera laboral con respecto a los jóvenes residentes en áreas urbanas en 1981. Los porcentajes de jóvenes rurales sin escuela primaria terminada en todos los grupos de edades durante 1953 eran del orden de 71,7% en 25 a 29 años hasta 92,8 en 10 a 14 años. El censo de 1982 recoge, por el contrario, proporciones notablemente más bajas de 10,7 a 43,1 en los mismos grupos (CEE, 1981).

Las posibilidades de acceder no obstante al pleno empleo en edades en que los estudios de nivel superior en el medio rural se tornan difíciles, se ponen de manifiesto cuando se comparan las tasas de actividad de los varones del sexo masculino residente en áreas rurales en 1981 con las que presentan los jóvenes urbanos, algo más bajas, entre 15 a 24 años.

No obstante ello, las proporciones de jóvenes rurales en 1981 con nivel universitario aprobado son del 5,1%, mientras que en 1953 resultaba 1,5%. (Morejón, 1988, pp 143-155)

En el plano del análisis de la participación y la representación en la vida social, hay que tomar en cuenta que desde la década de 1960 los jóvenes rurales, al igual que el resto del universo juvenil cubano, pudieron por primera vez afiliarse a organizaciones estudiantiles, gremiales, sociales y también científicas. Así, por ejemplo, la Unión de Pioneros de Cuba, que agrupa de forma voluntaria y autónoma a escolares niños y adolescentes hasta que terminan sus estudios de nivel medio básico. La Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media y la Federación de Estudiantes Universitarios, que deviene en una opción más para los adolescentes de la educación preuniversitaria y de los jóvenes residentes en áreas rurales que cursan cualesquiera de las especialidades pedagógicas y agrónomas que se estudian en el propio entorno rural. Los clubes y círculos de interés vocacionales a lo largo del Sistema Nacional de Educación que encauzan el desarrollo de las habilidades y oficios. Los Consejos Populares de la Cultura de Base que promueve la participación de los jóvenes en las actividades recreativas.

El Sindicato de Trabajadores Agropecuarios y Forestales y la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños constituyen el contexto donde jóvenes rurales se imbrican con trabajadores y cooperativistas representantes de otras generaciones, a la vez que instrumentos para defender también sus intereses y conquistas como grupos socioclasistas. Otras organizaciones sociales, de expresión comunitaria, como la Federación de Mujeres Cubanas y los Comités de Defensa de la Revolución, con agendas de reivindicación y educación integral femenina, en el primero de los casos, y en el segundo, con intereses de carácter y desarrollo de la acción y mejoramiento comunitarios, que rebasan los propósitos meramente políticos para los cuales fueron creados inicialmente.

Organizaciones científico-profesionales como las Brigadas Técnicas Juveniles y la Asociación de Innovadores y Racionalizadores cuentan entre sus filas a los jóvenes rurales de espíritu creador y emprendedores de soluciones e iniciativas de orden técnico.

Los sufragios recientes para seleccionar a los miembros de los parlamentos provinciales y nacionales, se nutrieron de la cantera de jóvenes residentes en áreas rurales con 18 años y más, estudiantes, trabajadores estatales, cooperativistas y pequeños agricultores. En el Parlamento Nacional, figuran como miembros cerca de 10 jóvenes residentes en áreas rurales, en calidad de profesionales de la actividad agropecuaria, dirigentes, y estudiantes.

IV. LAS DIFERENCIAS TERRITORIALES EN LAS CONDICIONES DE VIDA COMO MARCO TEORICO INTERPRETATIVO DE LA MIGRACION INTERNA DE LOS JOVENES RURALES Y LA AGUDIZACION ACTUAL DE LAS MISMAS

Es innegable la estrecha relación entre los procesos demográficos y el desarrollo económico y social. El Plan de Acción Mundial de Población, suscrito por gobiernos de países de diferentes tendencias políticas, reconoce la dependencia de las variables económicas y sociales en el caso de las migraciones, cuando estipula que un "importante método para lograr una distribución (espacial) racional de la población es el desarrollo planificado y equitativo" (Naciones Unidas, 1984).

En países como Cuba, no siempre la planificación del desarrollo territorial resulta simultánea e integral como podría esperarse, puesto que las prioridades del proceso inversionista ramal y también innumerables restricciones de orden económico y social explican la existencia de ritmos y prioridades diferentes de la planificación del desarrollo territorial generado por las limitaciones que el subdesarrollo aún impone. Ello hace que prevalezcan todavía en nuestro país diferencias territoriales en las condiciones de vida, trabajo y oferta de servicios que explican en sí determinadas corrientes migratorias que entran en contradicción con las necesidades de fuerza de trabajo de los territorios y con las proyecciones del desarrollo local.

Estas condiciones de vida expresan diferentes situaciones en que se encuentra el desarrollo de algunas de las principales esferas de la actividad humana, la productivo-laboral, la doméstico-familiar y del consumo de bienes y servicios, la de las formas de utilización del tiempo libre y la recreación, entre otras.

La aceptación de esta realidad lleva de hecho a admitir que los programas o proyectos de desarrollo regional que actúen sobre las condiciones de vida tendrán a su vez efectos evidentes sobre la migración.

Esta concepción permite identificar que las diferencias territoriales en las condiciones de vida están a su vez determinadas por el nivel de desarrollo alcanzado, condiciones estas que pueden ser identificadas como factores, las que a su vez son susceptibles de resultar operacionalizadas conceptualmente como variables e indicadores expresivos de las situaciones económico-sociales de vida y trabajo diferentes.

No obstante todo ello, el nivel de análisis individual dentro de la unidad familiar, contexto social donde finalmente los jóvenes toman las decisiones, ocupa también un lugar a la hora de determinar la acción de diferentes factores y por ende los efectos que sobre la población tienen determinadas condiciones. A nivel del individuo se habla entonces del nivel de insatisfacción y los motivos de los eventos demográficos que como el caso de la migración, resultan de la acción de estos factores más otros de naturaleza sicosocial.

Esta lógica conceptual de hecho nos obliga al análisis de los factores de los procesos migratorios a dos niveles, el llamado macro y el nivel micro. En el caso del primer nivel de análisis, la inspección de diferentes indicadores territoriales expresivos de las particularidades de los territorios permitirán evaluar el efecto que las características socioeconómicas regionales tienen sobre la migración.

El nivel micro o de los sujetos integrantes de unidades familiares residentes en asentamientos bajo procesos de cambio, precisa de obligado análisis pues permite determinar los motivos de la migración a partir de la determinación de los niveles de satisfacción, a la vez que la movilidad social que este experimente puede ser valorada como efectos del propio proceso de transformación económica y social.

En las condiciones actuales que atraviesa Cuba, luego del derrumbe del campo socialista que antes contribuía a neutralizar en gran medida los efectos del embargo implantado por el gobierno norteamericano desde 1960, las consecuencias de este agudizan en extremo las diferencias aún presentes en las condiciones territoriales de vida, a la vez que deterioran el bienestar que había alcanzado el pueblo.

Todo ello ha repercutido en una notable disminución de la capacidad de importación y de compra, que se redujo de 8.100 millones de dólares en 1989 a 2.200 en 1992; en la reducción del suministro de petróleo que se redujo de 13 a 6 millones de toneladas al año, con la consecuente disminución de la capacidad productiva y generadora de servicios en el país; en la liberación temporal de mano de obra de estas actividades, la que se acoge a los beneficios de subsidios que han estado fluctuando cerca del 60% del salario si le resultara imposible incorporarse a otras actividades productivas; el descenso de la producción de azúcar de 7 millones de toneladas en 1991-92 a 4,2 millones en 1992-93 que significaron 500 millones de dólares de ingresos menos debido a la reducción de las disponibilidades de consumo y a la imposibilidad de adquirir fertilizantes, pesticidas, herbicidas e insumos industriales, por solo citar algunas repercusiones (Martínez, 1993).

**V. RECIENTES ALTERNATIVAS. OTRAS OPCIONES Y ANHELOS PARA LOS
JOVENES RURALES Y UNA NUEVA ESTRATEGIA DE ORGANIZACION
DE LA PRODUCCION AGRICOLA CUYA EVALUACION
NO ES FACTIBLE REALIZAR AUN**

Las circunstancias económicas que atraviesa el país desde 1989 imponen con más fuerza la reactivación de la economía rural, necesitada de mano de obra en número creciente para dar respuesta al aumento de la demanda de productos alimenticios que sustituye a las importaciones que antes se recibían, y a la imposibilidad de acudir al uso de la mecanización y aplicación de herbicidas por las limitaciones económico-comerciales ya comentadas.

La provincia habanera, escenario donde se desarrolla con intensidad el llamado Programa Agroalimietario concebido para desarrollar con urgencia las principales fuentes alimentarias, la cual abastece de productos a la capital, hubo de incorporar por ejemplo, cerca de 400 caballerías, o sea casi 5 mil hectáreas más al balance de tierras para la producción de viandas y hortalizas, toda vez que debía aumentar su producción a 14 millones de quintales anuales en 1992. (Polo Científico de Humanidades, 1992, pp 10-18).

El desafío que todo esto ha significado en el orden de la redistribución territorial indirecta de la fuerza de trabajo ha sido importante, si se tiene en cuenta la tendencia histórica de la población cubana a concentrarse en áreas urbanas, preferiblemente ciudades. Desafortunadamente ello estuvo favorecido por la disminución de las capacidades productivas de la industria debido a las restricciones de combustibles e insumos ya comentada, lo cual hasta cierto punto liberó y/o permitió disponer de importantes reservas de mano de obra residente en las ciudades que de manera voluntaria, se han estado movilizandopor períodos cortos y hasta de 2 años (contingentes agrícolas) hacia labores en el agro desde 1989, en números cercanos a los 15 mil trabajadores como promedio diario en el primero de los casos (15 días) y cerca de 5000 contingentistas en 44 campamentos por dos años. En la mayoría de los casos de estadías prolongadas (contingentes), los trabajadores movilizados anhelaban satisfacer necesidades de viviendas que se han empezado a construir en asentamientos cercanos a algunos de estos contingentes.

Un estudio levantado por el Centro responsabilizado con los proyectos urbanísticos de tales comunidades revelaba que la edad promedio de estos contingentistas oscila de 25 a 30 años y cerca del 90% de ellos manifestaban necesidades de vivienda. (Centro Técnico de la Vivienda y el Urbanismo, 1992), expresando además preocupaciones en cuanto al plazo que demorarían en obtener la condición de propietarios de las viviendas y a los servicios a los que tendrían acceso, lógico si se tiene en cuenta que la procedencia de ellos es eminentemente urbana.

Por otra parte, el desempeño por dos años del servicio militar de carácter cívico para los jóvenes del país que arriban a la edad reglamentada en las filas del llamado Ejército Juvenil del Trabajo, que brinda la opción de cursar el mismo en unidades productivas agrícolas devengando salarios medianamente altos con pago de acuerdo a los resultados del trabajo, del orden de 300 pesos mensuales, constituye otra alternativa más de utilización de mano de obra y pleno empleo para los jóvenes rurales, a la vez que una garantía de satisfacer en cierta medida los requerimientos de mano de obra para las labores agrícolas. En este ámbito, encuestas levantadas revelan que las preocupaciones y anhelos de los jóvenes están en la esfera de satisfacción de necesidades secundarias, como la recreación (Sánchez y Morejón, 1990 - 1991)

Sin embargo, la implementación de esta estrategia de utilización de fuerza de trabajo estacional a largo plazo es insostenible e ineficiente como modelo, si bien se apoya en medidas dirigidas a la desconcentración del área metropolitana y de las ciudades mediante la reversión de las corrientes migratorias hacia las zonas rurales. El programa de viviendas que satisface los anhelos de muchos de los movilizados es lento por todas las circunstancias conocidas y desestimula la permanencia de estas fuerzas.

Una nueva estrategia, definida como componente básico y único del modelo definitivo de organización de la actividad productiva en el agro se ha puesto en vigor desde hace un mes, cual es la creación de unidades cooperativas agropecuarias en tierras estatales entregadas en usufructo indefinido a los trabajadores; se origina entonces una nueva modalidad de cooperativización que difiere de la iniciada en 1974 en que aquella se originó mediante la integración de pequeños propietarios agrícolas quienes creaban un patrimonio común, y ésta de hoy se crea en las tierras del Estado, que no acude aquí a políticas de privatización para tornar más rentable la gestión a fin de estimular la producción, y si a la socialización de la tierra, los medios de trabajo, los resultados de los excedentes de la producción y las utilidades.

No hay aún posibilidades de exponer y someter a evaluación los resultados de esta estrategia con respecto al mejoramiento de los jóvenes rurales y a la estabilidad del poblamiento rural. No obstante, se conoce que la fuerza de trabajo necesaria para su creación aparece rápidamente y sus efectivos se nutren no sólo de los contingentistas procedentes de las ciudades, sino también de la propia población local cercana a las áreas de cultivo, parte de ella antes vinculados al sector estatal agropecuario, quienes se habían estado desplazando hacia actividades por cuenta propia e informales.

Las transformaciones actuales de la economía y sociedad cubana, de carácter dinámico y sistémico, impiden una justa evaluación de los resultados de las mismas, puesto que concebidas de manera aislada no dejan ver sus frutos en la perspectiva inmediata debido a la repercusión que han tenido las restricciones económicas actuales en la calidad de la vida. Ello hace imposible una evaluación por el momento, la problemática se presenta ahora como un intenso laboratorio para los investigadores y científicos sociales.

BIBLIOGRAFIA

- Agrupación Católica Universitaria (ACU) (1972), "Informe de la Encuesta de Trabajadores Rurales, 1956-1957" en Economía y desarrollo, No 12, La Habana.
- Castells, Manuel (1971), "L'urbanization dépendante en Amerique Latine," en Revue Espacés et Societés, No 3, julio.
- Castro, Fidel (1953), La Historia me absolverá. Alegato en su propia defensa, Santiago de Cuba.
- Censo de Población, Viviendas y Electoral. Informe General (1953), Tribunal Superior Electoral, La Habana.
- Centro Técnico de la Vivienda y el Urbanismo (1992), Resultados de encuestas a trabajadores de contingentes de la provincia habanera, La Habana.
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL), (1980), Estilo de Desarrollo y Políticas Sociales, Siglo XXI, México.
- Comité Estatal de Estadísticas (CEE) (1990), Anuario Demográfico de Cuba, La Habana.
- _____ (1988), Anuario Estadístico de Cuba, La Habana.
- _____ (1985), Anuario Estadístico de Cuba, La Habana.
- _____ (1981), Censo de Población y Viviendas, Tomo 16, La Habana.
- _____ (1982), Resumen estadístico, sector no estatal, La Habana, mayo.
- Gutelman, Michel (1967), L'Agriculture Socialisée á Cuba. Enseignements et perspectives, Paris.
- Instituto de Planificación Física (IPF) (1972), Cuba: migraciones internas. 1943-58 y 1958-70. estudio 2, Grupo de Recursos Humanos, La Habana.
- Landstreet, Barrent y Axel Mundigo (1983), "Migraciones internas y cambios en las tendencias de la urbanización en Cuba" en Demografía y economía XVII, El Colegio de México.
- Martínez, Osvaldo (1993), Disertación en Encuentro de Organizaciones no Gubernamentales para la Cooperación con Cuba, La Habana, septiembre.
- Ministerio de la Construcción. Grupo de Desarrollo de Comunidades (1976), Los asentamientos humanos en Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- Morejón, Blanca (1976), "Distribución de la población y migraciones internas, Capítulo 7" en La población de Cuba, CEDEM, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales

- Morejón et.al., (1987), "Patrones de migración interna, distribución espacial de la población y condiciones de vida en Cuba" en V Conferencia Científica de Ciencias Sociales, Simposio sobre Población y Desarrollo, Universidad de La Habana, 22-25 de febrero.
- _____ (1988), "Jóvenes de áreas urbanas y jóvenes de áreas rurales; diferencias que se reducen" en Ensayos sobre asentamientos humanos, urbanización y migraciones internas en Cuba, CEDEM, La Habana, pp 141-153.
- Naciones Unidas (1985), World Population Trends, Population and Development. Interrelations and Population Policies, Volume I Population Trends, Nueva York.
- Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO)(1991), Discurso del señor Rafael Moreno, Subdirector General de la FAO con motivo del Seminario Internacional sobre Bases para una Política de Juventud Rural en América Latina, Santiago de Chile, 7 de mayo.
- Partido Comunista de Cuba (1981), Lineamientos económicos y sociales para el quinquenio 1981-1985. La Habana. Editorial Política.
- Polo Científico de Humanidades (1992), Problema de investigación sobre población, vivienda, asentamientos y fuerza de trabajo, premisa para el desarrollo del Programa Agroalimentario. CEDEM, La Habana.
- Sánchez, Nancy y Blanca Morejón (1990), Evaluación de la aplicación de una política de poblamiento en zonas subpobladas a través de la utilización de fuerza de trabajo temporal, CEDEM, La Habana.